## Sufre, lucha, trabaja y sueña La mujer del barrio

### Carolina Oteyza

Ante una situación económica que golpea duramente al pueblo, la mujer popular lucha por sobrevivir. Pilar de la familia, responsable de sus hijos, hará lo que sea para mantenerlos.

Las líneas siguientes presentan algunas situaciones por las que atraviesan estas mujeres, mujeres del barrio sufrientes, luchadoras, solidarias, con problemas, generosas. Todos los casos que se relatan son reales, algunos nombres han sido cambiados.

### LA MUJER TRABAJANDO CREA NUEVAS TENSIONES EN LA FAMILIA

La mujer de nuestro pueblo ha sido siempre la encargada de "estirar los reales", pero el presupuesto familiar no alcanza. La mujer busca y rebusca ganar unos realitos más, que ayuden a mejorar la situación. Los posibles trabajos están generalmente ligados a lo que siempre ha hecho y sabe hacer: cocinar, lavar, limpiar, cuidar niños.

A veces, la mujer puede realizar tareas económicas desde su hogar. En la mayoría de los casos, sin embargo, tiene que salir a trabajar. Con enormes dificultades, la mujer trata de trabajar afuera sin descuidar su papel de siempre: ama de casa, madre y esposa.

### SALIR A TRABAJAR GENERA NUEVOS PROBLEMAS

- María, una vecina de nuestro barrio, se vio obligada, como tantas otras mujeres, a buscar trabajo para mantener a la familia. Para poder salir, deja encerrados a los pequeños de 3 y 4 años en la casa, y una vecina les pasa comida por la ventana.
- Elys, otra vecina, encontró trabajo; pero, ¿con quién podía dejar al bebé? Elys sacó a su hijo varón de 8 años de la escuela para que cuide a su hermano. Sólo de esta forma ella puede ir a trabajar.
- En la zona alta del barrio, el comité de salud visitó a varias familias de los ranchos de ese sector. En uno de ellos encontraron a una mujer y sus hijos que viven de lo que los mayores de 8 y 10 años pueden robar en los comercios de la avenida 20.

Como siempre, todavía hoy, la mujer popular, sigue siendo el pilar de la sobrevivencia, la "aguantadora", sacrificada por los demás, la única o principal responsable de los hijos. La

mujer hará lo necesario para mantener a su familia.

Algunos hombres, por su parte, se ven afectados con el trabajo de la mujer fuera del hogar, se sienten dolidos al ver que ésta comienza a asumir el papel que él siempre ha cumplido, el papel que tradicionalmente "le corresponde".

Si el hombre de la familia está sin empleo, las cosas son peores. La familia se ve invadida por la agresión. El alcohol, en ocasiones, es usado para evadir la situación. Mujer y hombre se gritan, normalmente; grita y agrede más el hombre. Aumentan los maltratos a la mujer y los niños.

Vicenta, otra vecina, fue al mercado con su bebé en los brazos. Antes de poder hacer su compra, unos tipos la amenazaron con un puñal y le quitaron el dinero que llevaba. Al regresar a su casa recibió fuertes golpes de su marido por lo que había pasado.

Aun cuando ellos no son culpables de la situación económica, las relaciones de la familia popular se deterioran.

# POR RESOLVER EL PROBLEMA ECONOMICO LA MUJER SE VE OBLIGADA A ABANDONAR LOS TRABAJOS DE LA COMUNIDAD

Las mujeres populares han sido siempre las grandes luchadoras del barrio. Aun cuando su tarea principal es el hogar, participan mayoritariamente en las actividades de la junta de vecinos, comités de salud, comisiones a los organismos públicos, comunidad educativa de las escuelas.

Hoy, algunas mujeres, al ocupar su tiempo para resolver el problema económico por el que atraviesan sus familias, se ven obligadas a abandonar o reducir notablemente su tiempo de dedicación a las actividades solidarias, voluntarias, que realizaban en la comunidad. Las mujeres, según algunas de ellas expresan, participan en las actividades comunitarias para "tener amigos y amigas, relajar la mente, luchar por la comunidad, ayudar a otros y disfrutar trabajando con los demás"

Estas actividades llenan una parte importante de sus vidas y resulta un sacrificio abandonarlas.

### LA SOLIDARIDAD COMO BASE PARA LA SOBREVIVENCIA

Aun cuando las condiciones han venido obligando a algunas mujeres a retirarse de los grupos o disminuir su participación, la solidaridad, los lazos de amistad, las relaciones entre la gente del barrio son la base fundamental de la sobrevivencia.

En ninguna otra parte podremos encontrar gente tan generosa. Conociendo por experiencia propia la importancia de la solidaridad, la mujer popular la practica diariamente como una forma de vida.

- Cristina tiene tres hijos. Su marido gana mucho menos del sueldo mínimo. Hace unas semanas al vecino de la casa inmediata a la suya se le murió la mujer; eran vecinos recién mudados. Cristiana cocinó para su familia y la del vecino por más de una semana.
- Con frecuencia oímos a María cuando reparte los frutos de la guayaba y del limonero con sus vecinos: "Tome, Sra. Julia, para que le haga un juguito a los niños".
- Hace unos meses, la subida de la quebrada dejó varias familias de otros barrios sin vivienda. En nuestro barrio, los grupos de la comunidad organizaron rápidamente una campaña de recolección de ropa y comida. Desde nuestro barrio, donde los niños andan desnudos y aumenta en forma alarmante la desnutrición, salieron cajas y cajas de ropa y comida para los damnificados. Fue una verdadera multiplicación de los panes.
- A una niña de la comunidad, con un nivel grave de desnutrición, le pedían en el hospital 2.000 Bs. para unos exámenes. Otra vez sentimos la rabia ante la injusticia. La comunidad se movió, se hizo una campaña casa por casa, y de un barrio donde 90 de cada 100 familias

ganan menos de 3.000 Bs. al mes, en dos días se recogió más de lo necesario. Ante la necesidad todos abren su corazón, y ayudar al otro es lo más importante.

### **UNA CRISIS QUE MATA**

Mientras los técnicos y políticos del gobierno hablan de cifras, de números, de fórmulas económicas, de oferta y demanda, de liberación de precios, de sinceración de la economía; mientras preparan medidas para "arreglar" el país que dejaron en la ruina los corruptos, nuestro pueblo pasa hambre, crece el desempleo y la desnutrición. A eso, ellos lo llaman "el costo social".

Pero detrás de los números está la gente. Detrás de las estadísticas hay personas de carne y hueso que sufren y luchan hoy por sobrevivir, y algunos mueren.

- Hace pocos días, una mujer de un barrio vecino se suicidó. Madre de 5 niños, ganaba 65 Bs. planchando; no le alcanzaba ya para alimentarlos. Ese día, el día que perdió toda esperanza, que decidió acabar con su vida, había hecho una cola de 2 horas para comprar la leche popular; al llegar le dijeron que ya no había más, se había acabado. Ese día, ante el pensamiento de sus hijos hambrientos, llena de desesperanza y locura por una situación de

la cual ella no es culpable, llegó a su casa y se ahorcó.

Esta historia nos llena de dolor y de rabia. Rabia, porque en realidad ella no se suicidó; a esta mujer del pueblo la mataron. Son otros los responsables de esta vida, de la vida de 5 niños huérfanos, de la vida de miles de familias venezolanas que se encuentran hoy en una pobreza extrema.

Son los ladrones de Recadi y de tantas otras estafas a la nación, los gobernantes corruptos, el Fondo Monetario

Ellos han colocado al país en esta situación. La llamada crisis no vino sola, ni la trajo el pueblo, la crearon ellos.

El pueblo, la mujer popular y su familia sufren las consecuencias.

### CON RABIA Y CON FE HAY QUE SEGUIR SOÑANDO

Ante tanta injusticia, y sufrimiento, a veces, nos sentimos sin fuerzas, nos desanimamos. Estaba la semana pasada bien deprimida, viendo oscuro el porvenir y me encontré con Olga, otra vecina y amiga de mi barrio. Olga me dijo "hay que tener fe, yo tengo fe, no hay que perderla. Esto va a cambiar, nos va a costar pero algo bueno va a salir, lo vamos a construir juntos".

Es verdad,

hay que soñar juntos para no hundirnos ante lo fuerte de la realidad. Ante tanta corrupción creer en los hombres y mujeres honestos. Ante tanta explotación creer en la organización del pueblo Ante una sociedad egoísta vivir la solidaridad del barrio. Es el momento de reforzar el sueño, el sueño de hombres y mujeres, jóvenes y niños viviendo en comunidad. compartiendo, produciendo juntos, celebrando juntos. El sueño es posible y tenemos que irlo construyendo. A partir de la rabia, a partir del dolor y del hambre. Para que no haya más niños sin escuela, para que no haya más niños robando para sobrevivir, no hombres pegando a las mujeres, ni pagos en los hospitales, ni desnutrición, ni muerte. Para que los casos tristes que contamos hoy sean sólo cosas del pasado. Por la vida tenemos que seguir soñando.